

LA BURGUESIA INDUSTRIAL EN EL DESARROLLO DEL PERÚ*

Bajo el sello editorial de ESAN se ha publicado en español la tesis doctoral de Anthony Ferner**, quien realizará su investigación bajo los auspicios de la Escuela de Administración de Negocios para Graduados, entre Octubre del 74 y mediados del 75.

Los problemas que aborda así como sus conclusiones y métodos de trabajo son materia del debate abierto en torno a la relación entre industriales y el poder.

Vamos a reseñar brevemente sus preguntas y argumentos con el doble propósito de señalar cuestiones que quedan planteadas por el libro, así como de aventurar un balance provisorio del texto.

1. Para Ferner, el gobierno militar “consolidó por primera vez un modelo industrial de desarrollo en el Perú”.

De esa consideración fluyen sus preguntas centrales: “¿Por qué se introducía en 1968 una estrategia específica de desarrollo industrial en el Perú? ¿Cuál fue el rol de las diferentes fracciones dentro de la clase dominante en esta evolución; y cuál debería ser el papel de estas fracciones en el nuevo modelo una vez que estuviese en marcha? En particular ¿qué lugar ocuparían los grupos industriales?”

Postula el autor que todo modelo de desarrollo entraña la existencia de un modelo de acumulación, y la plasmación de arreglos políticos necesarios a su éxito.

Ferner conduce su argumentación jalonado por estas interrogantes y consideraciones: busca constatar la existencia del modelo de acumulación

* Ferner, Anthony, *La burguesía industrial en el desarrollo del Perú*, Lima, Editorial ESAN, 1982.

** Sustentada en la Universidad de Sussex, 1977.

orientado a la industrialización, así como analizar los arreglos políticos inherentes a él.

2. La problemática que estudia gira alrededor de la existencia, composición y gravitación de la burguesía industrial como fracción de la clase dominante peruana. Hacia 1968 el conflicto entre quienes producen para el mercado interno y quienes lo hacen para la exportación debe resolverse. (Ferner). En la economía el peso de la actividad manufacturera es evidente. 'Surge y crece la burguesía industrial como una fracción de la clase dominante', en el contexto del antiguo modelo de exportación peruano (cap. II). Ferner hecha mano de la hipótesis que propone la existencia de un empate hegemónico entre fracciones exportadoras e industriales, el que se resuelve a favor de los últimos con la llegada de los militares al poder.

"El precio que pagará la burguesía industrial por la posibilidad de realizar su programa, será su exclusión de la representación política, su separación de los asuntos de estado. El correlato de esta situación será que los grupos sociales vinculados al estado adquirirán un autonomía inusual en circunstancias normales".

Esta autonomía marcará los vaivenes de los arreglos políticos y las relaciones entre el gobierno y la burguesía industrial (capítulos 4, 5 y 6). También explicará las anomalías que el proceso generó y que impidieron a la burguesía jugar el papel activo que debería tener en el modelo de industrialización. Resolver estas contradicciones será la misión de la segunda fase de Morales (capítulos 3 y 7).

Nos corresponde, dicho lo anterior, formularnos algunas preguntas en relación al proceso de investigación y al tratamiento teórico del problema.

3. En cuanto al proceso de investigación, Ferner conduce un estudio sistematizando evidencias ya existentes y útiles a su interpretación. Allí donde no las hay arguye en favor de la plausibilidad de sus hipótesis apoyado en otros trabajos, y en la coherencia de su marco interpretativo.

Respecto al análisis de la fracción de clase objeto de estudio, el material utilizado en el capítulo 6, permite tener una rica idea de las reacciones de la Burguesía Industrial frente a las reformas, además de hacer posible el progreso en la caracterización de esta fracción de clase. Sin embargo no queda clara la postura del autor frente al uso de este tipo de información.

Conviene detenernos en este punto. Ferner encabeza el capítulo 6 con un epígrafe que nos dice que se trata de un mero detalle corroborativo. Para G. Portocarrero,* de otra parte, se trata del mejor capítulo.

* La mención a algunos comentarios y comentaristas se refiere a la presentación del libro en la Universidad Católica.

No queda claro el papel que da el autor a las exigencias de la observación, ni por ende su apreciación de los pros y contras de los métodos que utiliza. ¿Se trata de corroborar un modelo interpretativo en base a datos al alcance; o de establecer el diálogo entre la observación y la teoría?, como pediría Thompson.

Los capítulos 4 y 5 giran básicamente en torno al estudio de la expresión gremial de las posiciones de la Burguesía Industrial según sus diversas estrategias: Se analiza sucesivamente a la Sociedad de Industrial y ADEX. F. Durand opina que el correlato gremial establecido por el autor para diferenciar secciones de la Burguesía es demasiado simple. Creemos que esto se puede atribuir a los condicionantes formales de un análisis determinado casi exclusivamente por pronunciamientos gremiales.

Hasta acá lo pertinente al estudio del objeto central: la Burguesía Industrial. Ahora bien, en cuanto a los otros problemas como son la Industrialización, el papel del estado y el proceso político, el proceso de observación en Ferner es de carácter ilustrativo; se apoya en datos secundarios y trabajos de otros autores. Este procedimiento es preocupante puesto que se trata de tres dimensiones cruciales a la sustentación de sus tesis. Estas suponen la elaboración y delimitación de las relaciones de la Burguesía Industrial con la Industrialización, el estado y el proceso político. Tengamos en cuenta que es la pugna entre sectores de la Burocracia estatal lo que explica para el autor tanto el impulso, como las anomalías, del modelo de desarrollo.

No se observa en el texto la problematización de la elaboración y uso de la información en relación a tan compleja trama social.

En suma nos encontramos ante un desfase entre un interesante marco interpretativo y el proceso de observación requerido por sus hipótesis y teoría.

4. Ahora, pasemos a formular algunas interrogantes que el tratamiento teórico del tema plantea.

Como quiera que las diferentes lecturas que es posible hacer del libro hacen difícil un balance global del trabajo en una reseña, pondremos énfasis en la problemática del estado que es crucial al trabajo.

Hemos procurado esbozar el enfoque del libro. Se trata de un sugerente modelo interpretativo que busca, de una parte, establecer la razón de ser del modelo de desarrollo propiciado por los militares, en la gravitación de la fracción de clase burguesa industrial; y de otra, trata de explicar las anomalías y contradicciones del modelo, en la autonomía de los elementos burocrático estatales.

Se trata de la elaboración por parte de Ferner de un modelo para inter-

pretar el modelo de desarrollo —y sus contradicciones— en el que intervinieron los militares.

Su mérito es el de tratar de entender fenómenos que no se compadecían con una lógica industrial capitalista como es el caso de la participación laboral y otras reformas radicales. Creemos encontrar los límites de su análisis en tratar de elaborar un artificio al distinguir en la noción de modelo de desarrollo dos aspectos: el modelo de acumulación y el esquema político.

Para Ferner, es en el nivel del esquema político en donde pueden ocurrir una serie de procesos que no se compadecen con la lógica del proceso productivo, como ocurre en el caso peruano gracias a la autonomía de los grupos medios estatales.

En efecto, él asume que tanto por la existencia de un desarrollo industrial como por la diferenciación de la burguesía industrial como segmento de la clase dominante, está en la agenda un modelo de desarrollo vertebrado en la acumulación industrial; que requiere del esquema político —vertebrado en torno al gobierno militar— para efectuarse. Y aquí —en la autonomía circunstancial de los grupos estatales— la fuente de las contradicciones.

Ferner construye 2 modelos: uno con el que ver el otro: el suyo y el que imputa a los militares. Se nos antoja el ejemplo de un planetario. Problemas sociales más amplios y que inciden en modificar su modelística, o son dejados de lado, o acomodados con mucha dificultad. Así por ejemplo deja de lado las interrelaciones de la burguesía industrial con otras fracciones o elementos de la clase dominante según apunta Durand; o no estudia con suficiente detenimiento el problema industrial previo a 1968, con lo cual se podrían apreciar mejor los límites del modelo industrial según señaló Portocarrero.

Al tratar de acomodar algunos fenómenos en su modelística se puede apreciar el conflicto entre la rigidez que ésta supone y la riqueza interpretativa que se propone el autor. Nos sugiere que las reformas favorecen a las clases subordinadas y que la pugna política entre elementos de la burocracia civil y militar explican las contradicciones del modelo. De un lado su modelística le exige que atribuya esto a la autonomía circunstancial de los grupos medios y de otro su necesidad interpretativa hace entrar con fuerza el análisis del proceso político. Como sugiere Ames, Ferner se percata de que las anomalías deben explicarse en función del proceso político y aquí radican los elementos sugerentes de la obra que busca dar cuenta de las luchas en el seno de las instituciones estatales. Pero este tratamiento —que rompe los propios moldes del autor— aparece tardíamente en el capítulo 7.

5. Aventurar un balance, aún cuando provisorio es arriesgado. Hemos

anotado de un lado el desbalance entre teoría y observación, y por otro el peso de la modelística frente a los problemas que el autor intenta examinar.

En cuanto al proceso de investigación resulta crucial conocer el tipo de dificultades que se le presentaron en la recolección de datos, o si éstos no vienen a ser más que un mero detalle corroborativo. Creemos que el primero fue el caso.

Estas dificultades en el trabajo de investigación han afectado el tratamiento de varias áreas problemáticas, entre éstas, las relaciones entre Estado-Industrialización; y el problema del estado como tal.

Tomamos esta temática para ayudarnos en el balance provisorio del libro, ya que el estado juega un papel central en su tesis.

Para Ferner —y resumimos libremente: “El estado es elemento fundamental en el Modelo de desarrollo tanto en relación a la acumulación como al esquema político”. “La base productiva subdesarrollada, así como la dependencia del capital foráneo de la Burguesía están a la base del rol crucial del estado.

“En lo económico provee de la infraestructura necesaria al éxito de los nuevos grupos; incrementa la acumulación en la industria, expande sus inversiones y afecta la producción final a través de incentivos. Nacionaliza, controla el excedente y negocia con el capital extranjero”.

“En lo político, rompe el poder político de viegos grupos. Se fortalecen las funciones del estado; éste es reorganizado y a la planificación se le da un papel clave”.

Finalmente, jugará un papel determinante en las anomalías y contradicciones del modelo de desarrollo: sus funcionarios se convierten en parte constitutiva de las clases dominantes; y adquieren un grado inusual de autonomía. Esta explica las políticas por las que se aliena a la Burguesía Industrial. Habrá una contradicción entre la necesidad de consolidar condiciones para el fortalecimiento del capital privado y la presión de los grupos productivos estatales por expandir su área de operación. ‘El golpe de Morales tenderá a limitar el rol del estado y a reprimir al trabajo’.

Se puede notar que la investigación y observación de la naturaleza del estado en el Perú consiste en información que corrobora postulados teóricos derivados del papel que se le asigna en el modelo de desarrollo y en el esquema político.

El autor no ha juzgado necesario explorar la relación estado-economía y estado-industrialización tal como se ha dado en el Perú. Tampoco ha revisado la literatura relativa al papel del estado en el capitalismo tardío.

Es más, acepta como dato el proceso de reorganización, configuración y determinación del papel del estado, que a nuestro modo de ver fue preci-

samente un terreno de lucha política importante.

Finalmente, no califica con suficiente precisión cuáles eran los elementos estatales en pugna, y cómo es que se manifestaba la gravitación de los funcionarios en las esferas dominantes.

El autor subsume en un conjunto de supuestos una problemática que hay que *explorar* y *explicar*. No sorprende entonces que los fenómenos que busca examinar choquen con los marcos de los modelos que ha construido.

Lo importante es que este choque lleva al autor a terminar el libro no con conclusiones, pero sí con una pregunta que consideramos un buen balance provisorio de su trabajo: “Tal situación —las contradicciones del proceso de reformas— abre interrogantes fundamentales acerca de la relación entre los grupos dominantes y el estado, los que aún están lejos de encontrar respuesta” (p. 248).

Alberto Giesecke*

* Investigación de ESAN.